

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Edición para México

Ciudad del Vaticano

18 de septiembre de 2022



Vencer la tentación de poner  
el propio 'yo' en el centro



## Audiencia a una delegación de Cáritas española

# La caridad no debe gestionarse como una empresa

*Los recursos de las instituciones de caridad no deben ser gestionados como una empresa: lo recordó el Papa Francisco en el discurso dirigido a una delegación de la Cáritas española recibida en audiencia la mañana del lunes 5 de septiembre, en la Sala del Consistorio.*

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos. Es para mí una gran alegría recibirlos como representantes de esta obra eclesial que es Cáritas España, y hacerlo además con motivo del 75 aniversario de la fundación de esta institución, institución que se ganó el respeto de la sociedad española, más allá de sus creencias e ideologías, porque la Caridad, el Amor con mayúsculas, es el rasgo más esencial del ser humano, creado a imagen de Dios, y por ello el lenguaje que más nos acomuna.

Creo que esto es algo muy importante, pues nos permite ver cómo el modo de amar divino puede ser pauta del trabajo de Cáritas. En verdad, si Cristo nos llama a la comunión con Dios y con el hermano, vuestro esfuerzo se encamina precisamente a reconquistar esa unidad a veces perdida en las personas y en las comunidades.

Y me parece que esto es algo que ustedes ya proponen, cuando plantean algunos retos en este esfuerzo. El primero, por ejemplo, es la necesidad de “trabajar desde las capacidades y las potencialidades acompañando procesos”.

Efectivamente, no son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios.



Y esto, en el momento quizá no se ve, pero sí al final. Hay un libro que salió hace unos dos años en España, chico es, se lee en dos horas, se llama “Hermanito”.

Es la vida de un migrante de Centroáfrica, de por allí, que llega a España, creo que tardó dos años y medio en llegar, o tres. Todo lo que tuvo que sufrir, y cómo fue recibido con caridad allí, y cómo pudo rehacerse y contar su experiencia. Se la recomiendo esa obra, es muy chiquita, se lee bien, y es inspiradora, sobre todo.

Para abrirse a los demás, se necesita el segundo reto propuesto: “realizar acciones significativas”. No bastan gestos que buscan “salir del paso”, pero que no promueven un verdadero cambio en las personas.

En una parroquia de España, la gente le preguntaba al párroco si él daba “bolsas”, es decir, si podían aprovecharse de

esa coyuntura “asistencialista” que, en realidad, los mantiene encadenados al subsidio, impidiendo su desarrollo. Siempre al pobre hay que recibirlo, acompañarlo e integrarlo. Todo un trabajo. Jesús nos lo dice claramente, con su vida y con su obra, que no basta “dar”, hay que “darse”.

La caridad supone siempre una donación oblativa de la propia vida. Y esto será significativo, más allá de la acción concreta, cuando ofrezca a la persona una puerta abierta hacia una vida nueva. Parafraseando el Evangelio de Juan, si se nos buscara y se nos alabara sólo porque la gente comió pan, y nos sintiéramos como reyes por esa razón, estaríamos traicionando el mensaje de Jesús. El Señor nos propone ser fermento de un reino de justicia, de amor, de paz. Nos pide que seamos nosotros los que demos de comer a su Pueblo ese pan partido que es Él mismo, enseñándonos

ANDREA TORNIELLI  
director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
Jefe de la edición

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL  EN LENGUA ESPAÑOLA  
Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.or@spc.va  
www.osservatoreromano.va

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
pubblicazioni.photo@spc.va

que el que quiere ser verdaderamente grande debe hacerse servidor de todos. Y el último reto se une a lo anterior, buscando “ser cauce de la acción de la comunidad eclesial”.

La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, prolonga en la historia su acción, por ello, Cáritas se nos propone como esa mano tendida que es de Cristo cuando nosotros la ofrecemos al que nos necesita, y a la vez nos permite aferrar a Cristo cuando Él nos interpela en el sufrimiento del hermano.

Mirar al hermano que está caído, no olvidemos que el único momento en que nos es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo es para ayudarlo a levantarse, después nunca más. Ser cauce no es simplemente una gestión más ordenada de los recursos, o un espacio en el que poder descargar la responsabilidad de esta delicada misión eclesial.

Ser cauce debería entenderse, sobre todo, como esa oportunidad —de la que todos deberían aprovecharse— para hacer esa experiencia única y necesaria a la que el Señor nos invita cuando dice: “¿Quieres saber quién es tu prójimo? Ve tú y haz lo mismo”. “Aproximarse”, aproximarse. Un poquito más arriba hablé de una gestión ordenada de los recursos. Esto que digo ahora no lo digo porque tengo informaciones de Cáritas España. No tengo, así que hablo con libertad. Por favor, cuiden los recursos, pero no caigan en la gran empresa de la caridad, donde el 40, 50, 60% de los recursos se va para pagar sueldos a los que trabajan en ella. Hay “empresas” en Europa, hay —perdón— movimientos de instituciones de caridad, que, bueno, 60% creo que es demasiado, pero 40 y tanto por ciento se les va en sueldos. No. Las menos mediaciones posibles, ¿no? Y las que hay, en las que se pueda, por vocación, no por empleo. “No, no, vení que te doy un empleo en Cáritas...”. No, no, eso no corre. Ojo que no hablo porque hoy hablo de ustedes, hablo por la experiencia que tengo de ver otras instituciones de ayuda que caen en esto.

Bueno, que Dios los bendiga, que no les quite el buen humor, siempre el buen humor, es parte del Espíritu Santo.

Y les pido que no se olviden de rezar por mí, porque este trabajo tiene sus pequeñas dificultades (risas).

Muchas gracias.

El Papa a los artistas reunidos en el Vaticano para el encuentro de la Fundación Vitae

## Predicadores de la belleza

En la tarde del día 1 de septiembre, poco antes de las 15.00, el Papa Francisco fue a la Casina Pío IV, en el Vaticano, para reunirse con los artistas participantes del encuentro convocado por la *Fundación Vitae*. Informó sobre ello el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, en una comunicación para los periodistas, informando de que durante el encuentro con los presentes el Papa indicó algunos recorridos de la comunicación, como la verdad, la bondad y, particularmente para los artistas, la belleza, camino de contemplación.

«¡Vosotros sois predicadores de la belleza!» les dijo el Papa, y añadió: «¡La belleza hace bien, la belleza cura, la belleza te lleva adelante en el camino!».

Al responder a las cuestiones planteadas, el Papa Francisco reiteró la necesidad, para hablar a los jóvenes, para hablarles del Evangelio, del testimonio y del acompañamiento, que nacen del propio diálogo con Dios y provocan un camino. Hablado de arte, el Papa siguió: «Quien está en camino está en búsqueda, el arte atrae a un camino». Y quien está en camino tiene la conciencia de ser esperado, que «alguien me está esperando». Que

el arte «abra puertas, toque corazones y ayude a caminar adelante» deseó el Pontífice. E indicando una ética para el arte, deseó, entre otras cosas, que lleve «respeto a la persona, por el camino que hace», provocando a caminar, en vez de a adquirir. El rol del arte, por tanto, explicó el Papa Francisco, es poner



«una espina en el corazón, che mueve a la contemplación, y la contemplación te lleva a un camino».

Al finalizar el encuentro los artistas recogieron los compromisos concretos madurados en sus corazones, personalmente, durante el encuentro, y el Pontífice aseguró que atesorará las cosas escuchadas y los caminos contados, conservándolas en el corazón.

Después de haber saludado individualmente a los presentes, poco después de las 17 el Papa Francisco dejó la Casina Pío IV y volvió a Casa Santa Marta.



## El Papa Francisco proclama beato a Juan Pablo I

# La sonrisa del alma

*«Roguemos a este padre y hermano nuestro», para que «nos obtenga “la sonrisa del alma”, que es transparente, que no engaña», pidiendo «con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas»». es la exhortación con la que el Papa Francisco concluyó la homilía de la misa para la beatificación del predecesor Juan Pablo I, celebrada en la plaza de San Pedro el domingo por la mañana, 4 de septiembre.*



Jesús estaba en camino hacia Jerusalén y el Evangelio de hoy dice que junto con Él «iba un gran gentío» (Lc 14,25). Ir con Jesús significa seguirlo, es decir, ser sus discípulos. Sin embargo, a estas personas el Señor les hace un discurso poco atractivo y muy exigente: el que no lo ama más que a sus seres queridos, el que no carga con su cruz, el que no renuncia a todo lo que posee no puede ser su discípulo (cf. vv. 26-27,33). ¿Por qué Jesús dirige esas palabras a la multitud? ¿Cuál es el significado de sus advertencias? Intentemos responder a estas preguntas.

En primer lugar, vemos una muchedumbre numerosa, mucha gente que sigue a Jesús. Podemos imaginar que muchos habían quedado fascinados por sus palabras y asombrados por los gestos que realizó; y, por tanto, habían visto en Él una esperanza para su futuro. ¿Qué habría hecho cualquier maestro de aquella época, o —podemos preguntarnos incluso— qué habría hecho un líder astuto al ver que sus palabras y su carisma atraían a las multitudes y aumentaban su popularidad? Sucede también hoy, especialmente en los momentos de crisis personal y social, cuando estamos más expuestos a sentimientos de rabia o tenemos miedo por algo que amenaza nuestro futuro, nos volvemos más vulnerables; y, así, dejándonos llevar por las emociones, nos ponemos en las manos de quien con destreza y astucia sabe manejar esa situación, aprovechando los mie-

dos de la sociedad y prometiéndonos ser el “salvador” que resolverá los problemas, mientras en realidad lo que quiere es que su aceptación y su poder aumenten, su imagen, su capacidad de tener las cosas bajo control.

El Evangelio nos dice que Jesús no actúa de ese modo. El estilo de Dios es distinto. Es importante comprender el estilo de Dios, cómo actúa Dios. Dios actúa de acuerdo a un estilo, y el estilo de Dios es diferente del que sigue este tipo de personas, porque Él no instrumentaliza nuestras necesidades, no usa nunca nuestras debilidades para engrandecerse a sí mismo. Él no quiere seducirnos con el engaño, no quiere distribuir alegrías baratas ni le interesan las mareas humanas. No profesa el culto a los números, no busca la aceptación, no es un ídolo del éxito personal. Al contrario, parece que le preocupa que la gente lo siga con euforia y entusiasmos fáciles. De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica. Quizá muchos de esa multitud, en efecto, seguían a Jesús porque esperaban que fuera un jefe que los liberara de sus enemigos, alguien que conquistara el poder y lo repartiera con ellos; o bien, uno que, haciendo milagros, resolviera los problemas del hambre y las enfermedades. De hecho,

se puede ir en pos del Señor por varias razones, y algunas, debemos reconocerlo, son mundanas. Detrás de una perfecta apariencia religiosa se puede esconder la mera satisfacción de las propias necesidades, la búsqueda del prestigio personal, el deseo de tener una posición, de tener las cosas bajo control, el ansia de ocupar espacios y obtener privilegios, y la aspiración de recibir reconocimientos, en-

tre otras cosas. Esto sucede hoy entre los cristianos. Pero este no es el estilo de Jesús. Y no puede ser el estilo del discípulo y de la Iglesia. Si alguien sigue a Jesús con dichos intereses personales, se ha equivocado de camino.

El Señor pide otra actitud. Seguirlo no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al contrario, significa cargar la cruz (cf. Lc 14,27). Es decir, tomar como Él las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes.

Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites. La medida del amor es amar sin medidas. Nosotros mismos —dijo el Papa Luciani— «somos objeto, por parte de Dios, de un amor que nunca decae» (*Angelus*, 10 septiembre 1978). Que nunca decae, es decir, que no se eclipsa nunca en nuestra vida, que resplandece sobre nosotros y que ilumina también las noches más oscuras. Y entonces, mirando al Crucificado, estamos



llamados a la altura de ese amor: a purificarlos de nuestras ideas distorsionadas sobre Dios y de nuestras cerrazones, a amarlos a Él y a los demás, en la Iglesia y en la sociedad, también a aquellos que no piensan como nosotros, e incluso a los enemigos.

Amar; aunque cueste la cruz del sacrificio, del silencio, de la incomprensión y de la soledad, aunque nos pongan trabas y seamos perseguidos; amar así, incluso a este precio. Porque —como dijo también el Beato Juan Pablo I— si quieres besar a Jesús crucificado «no puedes por menos de inclinarte hacia la cruz y dejar que te punquen algunas espinas de la corona, que tiene la cabeza del Señor» (*Audiencia General*, 27 septiembre 1978). El amor hasta el extremo, con todas sus espinas; no las cosas hechas a medias, las componendas o la vida tranquila. Si no apuntamos hacia lo alto, si no arriesgamos, si nos contentamos con una fe al agua de rosas, somos —dice Jesús— como el que quiere construir una torre, pero no calcula bien los medios para hacerlo; éste “pone los cimientos” y después “no puede terminar el trabajo” (cf. v. 29). Si, por miedo a perdernos, renunciamos a darnos, dejamos las cosas incompletas: las relaciones, el trabajo, las responsabilidades que se nos encomiendan, los sueños, y también la fe. Y entonces acabamos por vivir a medias —y cuánta gente vive a medias, también nosotros a veces tenemos la tentación de vivir a medias—; sin dar nunca el paso decisivo —esto significa vivir a medias—, sin despegar, sin apostar todo por el bien, sin comprometernos verdaderamente por los demás. Jesús nos pide esto: vive el Evangelio y vivirás la vida, no a medias sino hasta el extremo. Vive el Evangelio, vive la vida, sin concesiones.

Hermanos, hermanas, el nuevo beato vivió de este modo: con la alegría del Evangelio, sin concesiones, amando hasta el extremo. Él encarnó la pobreza del discípulo, que no implica sólo desprenderse de los bienes materiales, sino sobre todo vencer la tentación de poner el propio “yo” en el centro y buscar la propia gloria. Por el contrario, siguiendo el ejemplo de Jesús, fue un pastor apacible y humilde. Se consideraba a sí mismo como el polvo sobre el cual Dios se había dignado escribir (cf. A. Luciani/Juan Pablo I, *Opera omnia*, Padua 1988, vol. II, 11). Por eso, decía: «¡El Señor nos ha recomendado tanto que seamos humildes! Aun si habéis hecho co-

sas grandes, decid: siervos inútiles somos» (*Audiencia General*, 6 septiembre 1978). Con su sonrisa, el Papa Luciani logró transmitir la bondad del Señor. Es hermosa una Iglesia con el rostro alegre, el rostro sereno, el rostro sonriente, una Iglesia que nunca cierra las puertas, que no endurece los corazones, que no se queja ni alberga resentimientos, que no está enfadada, no es impaciente, que no se presenta de modo áspero ni sufre por la nostalgia del pasado cayendo en el “involucionismo”. Roguemos a este padre y hermano nuestro, pidámosle que nos obtenga “la sonrisa del alma”, que es transparente, que no engaña: la sonrisa del alma. Supliquémos, con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas» (*Audiencia General*, 13 septiembre 1978). Amén.

## El pésame del Papa por la muerte de la reina Isabel II Ejemplo de servicio y dedicación

*El espíritu de servicio y el ejemplo de dedicación al deber que han distinguido el testimonio de la reina Isabel II —fallecida el jueves 8 de septiembre a los 96 años— fueron señalados por el Papa Francisco en un telegrama de pésame enviado a su sucesor, el rey Carlos III. Del texto original en inglés publicamos una traducción al español.*

A su majestad el Rey Carlos III  
Buckingham Palace Londres

Profundamente entristecido al enterarme de la muerte de Su Majestad la Reina Isabel II, ofrezco mis más sinceras condolencias a Su Majestad, a los miembros de la familia real, al pueblo del Reino Unido y de la Commonwealth. De buen grado me uno a todos los que lloran su pérdida para orar por el descanso eterno de la difunta Reina y para rendir homenaje a su vida de incansable servicio por el bien de la nación y la Commonwealth, su ejemplo de devoción al deber, su firme testimonio de fe en Jesucristo y su firme esperanza en sus promesas. Encomendando su noble alma a la bondad misericordiosa



de nuestro Padre Celestial, aseguro a Su Majestad mis oraciones para que Dios Todopoderoso lo sostenga con su gracia inagotable al asumir ahora sus altas responsabilidades como Rey. Sobre usted y todos los que atesoran la memoria de su difunta madre, invoco una abundancia de divinas bendiciones como prenda de consuelo y fortaleza en el Señor.

Desde el Vaticano,  
8 de septiembre 2022

FRANCISCO

La actualidad de santa Anna María Rubatto

# Hermana de los pobres en Uruguay

SEBASTIÁN SANSÓN FERRARI

«Sean las monjas del pueblo», escribía la Santa Francisca Rubatto (de nacimiento Ana María), primera santa del Uruguay, a las religiosas de la congregación de las Hermanas Capuchinas. Nació el 14 de febrero de 1844 en Carmagnola, Italia, y fue canonizada el domingo 15 de mayo de 2022 por el Papa Francisco. Este fue el espíritu que inspiró su vida y su apostolado en Montevideo, capital del Uruguay, donde por elección propia vivió desde 1892 hasta su muerte, en 1904. De hecho, en su testamento dejó escrita la siguiente disposición: «Que mi cuerpo sea enterrado entre mis queridos pobres».

De ella, afirma el sitio web de la congregación por ella fundada, se escribió que «dio al franciscanismo una versión femenina moderna» y también que «en ella reside una de las más grandes figuras del franciscanismo femenino actual». «Al igual que San Francisco de Asís, la Madre Francisca encontró a Cristo en los pobres y en el sufrimiento e hizo una auténtica experiencia de la pobreza de la Virgen», añade la página web.

«Fue una hermana entre hermanas, más que una madre fundadora, y vivió un celo misionero y un deseo de martirio tan profundos que la llevaron hasta el final de su vida consumida por la caridad y el amor a Jesús y a los pobres».

La Congregación está presente en Italia, Uruguay, Argentina, Brasil, Perú, Etiopía, Eritrea, Kenia y Malawi con colegios, parroquias en las que trabajan y obras de asistencia a las personas más necesitadas. Fue fundada el 23 de enero de 1885.

Al llegar a Uruguay, eligió la zona de La Teja, Belvedere, Paso de la Arena y Barra de Santa Lucía, que en el pasado era un páramo. Santa Francisca se mezclaba con la gente, aun con los trabajadores que iban al matadero los domingos por la mañana, y se tomaba el tren a las cuatro de la madrugada con ellos. Además, fue capaz de ver las necesidades de ropa, de comida, entre otras y, con una profunda visión, decidió instalar un grupo de sus hermanas en el barrio de Belvedere, donde se encuentra el santuario en el que hoy descansan sus restos. Madre Rubatto realizó, pues, un



encomiable trabajo de promoción y evangelización: logró que niñas tuvieran un oficio para ganarse la vida, para que no fueran dependientes de sus hogares. Les enseñó a leer, a escribir, a coser, tejer, bordar, pero también recibían una formación religiosa. Estos talleres fundados por Francisca luego se transformaron en grandes instituciones, como el Colegio y Liceo San José de la Providencia de Montevideo o el Colegio San Francisco de Asís de Rosario y Buenos Aires, en Argentina.

Uno de los rasgos distintivos de Santa Francisca fue su disponibilidad para aceptar el llamado de Dios en los desafíos que la realidad le presentaba y actuar en consecuencia. Así lo comentó el padre Carlo Calloni, postulador de la causa de canonización, a Radio Vaticana - Vatican News. Por ejemplo, a los 40 años a Madre Rubatto le propusieron ser la directora de una obra que surgía en Loano, diócesis de Génova. La invitación llegó en un modo extraño según el modo de pensar humano: «Una piedra cae de un andamio y ella rescata al albañil que está herido y, al mismo tiempo, es llamada por un capuchino, el padre Angelico Da Sestri Ponente, para ser la directora», recordó el postulador. Posteriormente confrontó la solicitud con su director espiritual y decidió decir que sí.

Uno de los aspectos poco conocidos de Santa

Francisca fue su cercanía con Don Bosco. De hecho, la Familia Salesiana en Uruguay profundizó en esta cuestión y explicó la incidencia decisiva del «Padre y Maestro de la juventud» en Santa Francisca.

Según una publicación de los salesianos en Uruguay, la hoja de vida de la nueva santa revela «un fuerte y decisivo vínculo con Don Bosco». Ana María, escriben, llegó a Turín en el año 1862 después de haber perdido a casi toda su familia, y se instaló en la casa de su hermana mayor casada y luego se fue a trabajar con una rica condesa. «Era el tiempo en que Don Bosco estaba trabajando en sus oratorios y ella decidió colaborar con él con esa discreción, prudencia, amabilidad y ternura que siempre la caracterizaron», añaden.

Las profecías de Don Bosco, puntualizan los salesianos, se cumplieron con cabalidad y ella incorporó a su misión distintos elementos del Sistema Preventivo como el deseo de atender a los jóvenes más abandonados para educarlos y promoverlos para dignificar su vida.

El hecho de conocer a la Madre Rubatto como «la primera santa del Uruguay» está inspirado en la denominación que acuñó el Papa San Juan Pablo II, cuando en la ceremonia de beatificación del 10 de octubre de 1993, afirmó: «Hoy te saludamos como la primera beata del Uruguay».

Juan Pablo II expresó, en su homilía:

«La Iglesia te saluda, Sor María Francisca de Jesús, Fundadora de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano, que hiciste de tu existencia un continuo servicio a los últimos, testimoniando el amor especial que Dios tiene por los pequeños y los humildes. Siguiendo fielmente las huellas de Francisco, el amante de la pobreza evangélica, aprendiste no solo a servir a los pobres, sino a hacerte pobre y mostraste a tus hijas espirituales este modo especial de evangelización. A medida que el Instituto fue creciendo, esta intuición inicial se convirtió en un profundo impulso misionero que llevó a las religiosas y a su obra a América Latina, donde algunas de sus hijas espirituales sellaron con el sacrificio de sus vidas ese servicio a los pobres que constituye el carisma confiado a vuestra Congregación en beneficio de toda la Iglesia».

#sistersproject



Llamamiento del Papa en la intención para el mes de septiembre de la Red mundial de oración

## Por la abolición de la pena de muerte

«Recemos para que la pena de muerte, que atenta contra la inviolabilidad y dignidad de la persona, sea abolida en las leyes de todos los países del mundo». El sentido llamamiento de Francisco se vuelve compromiso interior y movilización espiritual en la intención para el mes de septiembre, contenida en el vídeo difundido el 31 de agosto, por la Red mundial de oración del Papa.

Una breve grabación acompaña las palabras del Pontífice: inicia con personas que se manifiestan públicamente contra las ejecuciones capitales. Se ven carteles con frases que recalcan lo deshumano de esta solución. A tal propósito, la afirmación del Obispo de Roma es inequívoca: «Cada día crece más en todo el mundo el no a la pena de muerte. Para la Iglesia esto es un signo de esperanza». Después Francisco explica los motivos del no: «Desde un punto de vista jurídico, no es necesaria. La sociedad puede reprimir eficazmente el crimen sin quitar definitivamente a quien lo cometió la posibilidad de redimirse». De hecho, subraya, «en toda condena, debe haber una ventana de esperanza. La pena capital no ofrece justicia a las víctimas, sino que fomenta la venganza. Y evita toda posibilidad de deshacer un posible error judicial». Pasan, de este modo, imágenes de soledad, de desolación, de degrado dentro de las cárceles, donde hombres y mujeres descuentan la pena impuesta. Siguen primeros planos de los instrumentos usados para realizar las condenas capitales: la silla eléctrica, la inyección letal, la soga para colgar, las piedras para la lapidación.

«Moralmente —evidencia Francisco— la pena de muerte es inadecuada, destruye el don más importante que hemos recibido: la vida. No olvidemos que, hasta el último momento, una persona puede convertirse y puede cambiar.

Y a la luz del Evangelio, la pena de muerte es inadmisibles». También porque, concluye, «el mandamiento “no matarás” se refiere tanto al inocente como al culpable».

Después un llamamiento —dirigido no solo a los cristianos sino a nivel más amplio— al compromiso civil para poner fin al recurso de la sentencia capital: «pido a todas las personas de buena voluntad que se movilicen para lograr la abolición de la pena de muerte en todo el mundo». Hay que recordar, al respecto, que en agosto de 2018, con un rescripto, el Papa Francisco aprobó la nueva redacción del número 2267 del Catecismo de la Iglesia católica relativo precisamente a la pena de muerte: «Durante mucho tiempo el recurso a la pena de muerte por parte de la autoridad legítima, después de un debido proceso, fue considerado una respuesta apropiada a la gravedad de algunos delitos y un medio admisible, aunque extremo, para la tutela del bien común. Hoy está cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin, se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa

de los ciudadanos, pero que, al mismo tiempo, no le quitan al reo la posibilidad de redimirse definitivamente. Por tanto la Iglesia enseña, a la luz del Evangelio, que “la pena de muerte es inadmisibles, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona”, y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo».

Según datos de las Naciones Unidas, cerca de 170 Estados han abolido la pena de muerte, han impuesto una moratoria a su uso en la legislación o en la práctica o han suspendido las ejecuciones durante más de diez años. Las sentencias capitales sin embargo todavía son aplicadas en 55 países de varios continentes.

«Este mes Francisco —es el comentario del jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración del Papa— nos invita a rezar por la abolición de la pena de muerte, reiterando lo que dijo en *Fratelli tutti* y especificado en el Catecismo de la Iglesia Católica». La pena capital, afirma Fornos, «es como ponerse en lugar de Dios. Con la condena, se determina que una persona ya nunca podrá cambiar, cosa que no sabemos. Este mes de septiembre el Papa nos invita a rezar y a movilizarnos para apoyar concretamente las asociaciones y organismos que luchan por la abolición de la pena de muerte».

Difundido en la red a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), la grabación traducida a 23 lenguas ha sido creada y producida por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

# A los participantes del capítulo general de los Padres de Schönstatt

## Las colonizaciones ideológicas despojan los valores humanos

*Publicamos el discurso pronunciado en español que el Papa dirigió a los participantes en el capítulo general de los Padres de Schönstatt, recibidos en audiencia en la mañana del jueves 1 de septiembre, en la Sala del Consistorio.*

Queridos padres de Schönstatt:

Agradezco al nuevo Superior General, el padre Alexandre Awi Mello, sus amables palabras, así como su servicio como secretario en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Y otros servicios anteriores, porque a este lo conocemos de “potrillo”, fue mi secretario en Aparecida, después mi guía en la visita a Río de Janeiro, después mi secretario *causae*. Gracias, por tu colaboración durante estos últimos años en comunión con el Sucesor de Pedro, en favor de toda la Iglesia. Te deseo un ministerio fecundo en esta nueva responsabilidad que se te encomienda. También quiero agradecer a Catoggio, te volvés al África. Gracias, gracias.

Queridos padres de la comunidad de Schönstatt, ruego al Espíritu Santo que haga fructificar todos los esfuerzos que han realizado durante el Capítulo General.

El misterio de la redención que Nuestro Señor Jesucristo ha realizado en favor de toda la humanidad y del mundo entero, tiene la nota característica de la palabra hebrea *berith*, pacto, alianza. La sangre de Jesús derramada en la Cruz y ofrecida en sacrificio de amor por todos nosotros (cf. *Mc* 14,24; *1 Co* 11,25) ha constituido una relación irrevocable entre Dios y los hombres: una alianza de amor, una alianza de salvación.

Y ustedes, queridos hermanos, realizan un hermoso servicio a la Iglesia y al mundo, especialmente acompañando a las familias en los diversos acontecimientos y vicisitudes que atraviesan, anunciando a todos los miembros la belleza de la “Alianza de Amor” que el Señor ha establecido con su pueblo. Hoy en día son muchos los matrimonios en crisis, los jóvenes tentados, los ancianos olvidados, los niños que sufren. Y ustedes son

portadores de un mensaje de esperanza en estas situaciones oscuras que atraviesa cada etapa de la vida. Y esto progresa un poco unido a ese despojo de los valores humanos, un despojo que están haciendo salvajemente las colonizaciones ideológicas de todo tipo. El mundo nos exige cada vez más que demos respuestas a las interrogantes e inquietudes de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Vemos con frecuencia que la naturaleza de la familia es atacada por diversas ideologías, que hacen tambalear los cimientos que sostienen la personalidad del ser humano y, en general, toda la sociedad. Además, en el seno



de las familias, se constata en muchas ocasiones una distancia de comprensión entre los ancianos y los jóvenes. Recientemente, en las catequesis de los miércoles, afirmaba que la alianza entre las generaciones, es decir de los mayores con los más pequeños, es lo que puede salvar a la humanidad (cf. *Catequesis de la Audiencia General*, 17 agosto 2022), pues de esa manera se conserva la identidad personal y familiar; no se hereda solamente un patrimonio genético o un apellido, sino que principalmente se hereda la sabiduría de lo que significa ser humano, de acuerdo al proyecto de Dios. El misterio de nuestra redención está, pues, íntimamente ligado también a la vivencia del amor en las familias. Y no olvidemos que, en última instancia, la fe se transmite siempre en dialecto a través de las familias, a través de los viejos, de los abuelos. Pienso en el modelo que nos ofrece la Sagrada Familia, y especialmente la Virgen María, quien cuida con un amor tierno y comprometido

de todos sus hijos e hijas, especialmente los más pobres, en cuerpo y espíritu. Ella, en el hermoso himno del Magnificat, confiesa las proezas del Señor, que «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (*Lc* 1,52-53), haciendo referencia a la promesa, a la alianza hecha con “nuestros padres” en la fe (cf. *Lc* 1,55). La Bienaventurada Virgen María, venerada con gran amor por cada uno de los miembros de la comunidad de Schönstatt con el título de la “Madre Tres Veces Admirable”, es un modelo basilar para todos, que impulsa a crear puentes fundados en la caridad fraterna y la comunión de bienes con los más necesitados, al mismo tiempo que nos da sabiduría y valor para ir al encuentro de quienes se han alejado de la amistad con el Señor, para recuperarlos con el testimonio de la vida nueva en Cristo, que se caracteriza por la misericordia. En mi mesita de luz tengo entronizada la imagen de la Virgen, que Alexandre lo hizo, y después de quince días traje

una corona para coronarla. O sea, que tengo toda la ceremonia de ustedes hecha [de la ‘secta’ de ustedes la tengo yo (risas)]. De tal manera que cada vez que entro en mi dormitorio, lo primero que veo es eso, y tengo que acordarme de ustedes.

Los animo, queridos hermanos, a seguir adelante en sus apostolados, renovándose siempre con la gracia del Espíritu Santo y siendo valientes para abrir caminos nuevos al servicio de las familias, para hacer resplandecer la belleza de la Alianza Alianza, la belleza de la Alianza establecida entre Dios y los hombres, con la espiritualidad y la vivencia de los valores cristianos.

Que Nuestro Señor Jesucristo, por mediación de la *Mater Admirabilis*, conceda siempre a todos los miembros de la comunidad de Schönstatt frutos abundantes de santidad.

Que Dios los bendiga y por favor no se olviden de rezar por mí.

Muchas gracias.